

Y otro de los grandes trucos de “otros cines” es su meditada, insistente y bien pagada propaganda. Certámenes, Semanas, premios y, ¡claro está!, sus dosis bien administradas de escándalos, ya públicos, ya domésticos.

Modesto, recoleto, indiferente al timbal y el platillo, el cine español trabaja en silencio. Así cuesta imponerse. De pronto cunde una revelación como la de esta Semana, o como lo fué, hace unos meses, *La muerte de un ciclista*, y sobreviene el desconcierto. La crítica no quiere darse a partido: duda, habla cautelosa, elogia calculando; por su parte, los grandes tiburones se inquietan: cábalas, postergaciones, silencios cómplices. En el mundo del cine, los benaventinos *intereses creados* se hipertrofian en proporciones delirantes, y la intriga—yo, afortunadamente, no la conozco en sus miseriuucas—debe de andar diligente y avizora, como Argos.

Pero hay algo imbatible: la calidad; y de las siete películas de esta gloriosa e inolvidable Semana, cinco: *Marcelino pan y vino*, *Historias de la radio*, *Un caballero andaluz*, *Fedra* y *La gata*, son de primera agua. Con o sin propaganda, es un cine que responde a lo mejor que puede responder un arte y a lo que más garantiza su fuerza: una tradición que renace bajo las especies de este milagro nuevo, rebotante de vibración humana, de vida cálida y de un soplo poético, que levanta lo menguado de la tierra a la luz clarificante de las estrellas.

ARTURO BERENGUER CARISOMO

## CUARENTA AÑOS DE TEATRO EN MEJICO

“Rechoncho cual Falstaff”, Roberto Núñez y Domínguez ha rescatado en las páginas de este libro (1) las alegrías, las emociones, las ausencias y las apariciones de cuarenta años de Talía en la nación hermana. Para quienes amamos a Méjico y amamos al teatro, el libro de *Roberto el Diablo*—éste es su nombre de batalla periodística—es un doble motivo de satisfacción.

Mucho podría hablarse de este libro, pero vamos a limitarnos a unas cuantas anotaciones. Versarán éstas sobre estrenos de autores conocidos, teatro autóctono de Méjico, éxitos de intérpretes ya

---

(1) Roberto Núñez y Domínguez: *Cuarenta años de teatro en Méjico*. Madrid, 1956.

desaparecidos, recuerdos entrañables sobre figuras de la vida teatral del mundo hispánico..., pues de todo ello hay en 616 páginas apretadas, con un sugestivo prólogo de Tomás Borrás.

Asistimos, con Roberto Núñez y Domínguez, a un estreno de Villaespesa, *Aben Humeya*, acogido por el público mejicano de 1917 con aplausos y “¡bravos!” En el mismo año se estrena allí también—cuando hablemos de estreno lo haremos referido siempre, naturalmente, a Méjico—el *Juan José*, de Dicenta, con una interpretación magistral por la compañía del Fábregas. Y, sin salir de 1917, “unos pies rítmicamente sabios, unos brazos aladamente ingravidos, un talle obediente a las más nimias exigencias de la euritmia y unos ojos y una sonrisa que compendian toda la gracia de la tierra... Antonia Mercé es su nombre, y su mote, *La Argentina*”. Así saluda el cronista la aparición de aquella mujer extraordinaria.

Nos interesa mucho la información de *Roberto el Diablo* sobre piezas específicamente mejicanas. En 1918 nos habla de tres zarzuelas de aquella nación: *Para hacerse amar*, de Humberto Galindo; *Aventura heroica*, de José Díaz Conti, y *Los talismanes de oro*, de Navarro y Muguenza. Pero aún es más importante la referencia de dos óperas de autores autóctonos: *Anáhuac*, del maestro Arnulfo Miramontes, y *El indiano*, de Alberto Flacheba, dos temas típicamente americanos.

El teatro hispano está presente continuamente en la pluma de Roberto Núñez, como lo ha estado y está en los escenarios de las ciudades mejicanas. Para las personas que han vivido, aquí o allá, estos estrenos, las páginas de *Roberto el Diablo* tendrán una referencia entrañable, ya que la tienen también para quienes no hemos vivido aquellas épocas y ni siquiera hemos tenido el privilegio de poder ver representadas algunas de las obras que cita en su incansable tarea de buen ojeador teatral.

Así, “recordamos” los estrenos de *La dama de armiño* y *Rosa de Madrid*, de Fernández Ardavín; *Ni al amor ni al mar*, de Benavente; *Cinco lobitos*, de los Quinteros; *La sirena varada* y *Prohibido suicidarse en primavera*, de Casona, etc. Por cierto que esta última obra fué acogida con un enorme éxito entre los aficionados de la capital mejicana. Y si pasamos al género chico, la pluma del colega se esponja al describir las representaciones de *La verbena de la Paloma*, *El gato montés*, *Don Gil de Alcalá...*, toda una teoría de nombres ilustres en el teatro lírico español.

Los párrafos de mayor ternura de este libro se dedican a los artistas que, cada año, van desapareciendo del gran teatro del

mundo y dejan de representar su papel en la vida. En Méjico murió, en 1918, el célebre compositor español Quinito Valverde, hijo de otro músico famoso que se llamó Joaquín Valverde, y que había estrenado en Eslava su primera obra a los quince años de edad. La muerte de doña María Guerrero es registrada por el sismógrafo amigo y cordial de Roberto Núñez, quien también dedica una crónica llena de cariño al maestro Penella, muerto, como Valverde, en Méjico, muy lejos y muy cerca de España.

Nombres ilustres del teatro mundial desfilan por estas páginas. Titta Ruffo, Caruso, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, Eugenia Zúfoli, Marcel Pagnol, Dostoyevski, Lenormand, la Pavlowa..., cada uno en su ambiente, en sus características o en su anécdota, y siempre certeramente dibujados por la mano maestra del cronista que durante más de cuarenta años ha servido con ejemplar dedicación la crítica y la crónica teatral de Méjico. Pero tal vez los adjetivos más contundentes y los entusiasmos más apasionados de Roberto Núñez van hacia las grandes figuras del canto y la danza, hacia Tórtola Valencia ("El mito de Galatea se hizo realidad ante la admiración unánime de los espectadores absortos"), hacia *La Goya* ("talento poliédrico"), etc. Y todo con un espíritu abierto y generoso, armonizador de esta fusión permanente entre lo mejicano y lo español que se observa en estos cuarenta años de teatro condensados por el talento crítico de *Roberto el Diablo*, y que, como afirma el prologuista, es prometedor de un futuro en que Méjico y España sigan caminando unidos y fundidos en un mismo espíritu de exaltación de la verdad y de la belleza.

MANUEL CALVO HERNANDO

## ¿EN POS DE UN ESPIRITU EUROPEO?

El Consejo de Europa no es solamente una asociación política y administrativa de algunos países; es, ante todo, un agrupamiento ideológico. Así se consigna en la introducción de esta publicación del Consejo de Europa (1).

Con una particularidad: "los ideales y los principios, que son

---

(1) Vid. "Conseil de l'Europe". *La culture européenne et le Conseil de l'Europe*. Estrasburgo, 1955, 79 páginas.